

BIBLIOGRAFÍA

(Críticas y reseñas)

ASÍS GARROTE, María Dolores (2002): *Literatura Universal del Siglo XX*. Madrid: Fragua.

Querida directora:

Me gustaría exponerle a usted, y a todos los lectores de *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, que edita el Servicio de Publicaciones de nuestra Universidad Complutense de Madrid, la impresión que me ha producido la lectura de la *Literatura Universal del Siglo XX*, un texto de María Dolores de Asís Garrote.

La selección que nos ofrece el *Índice* aporta ya un punto de vista fascinante para el profano. En otras palabras, un texto muy atractivo y útil para estudiantes y estudiosos. Se refiere concretamente a la literatura del siglo XX en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Norteamérica.

Se realiza un análisis global del tema, siguiendo un orden cronológico, con unidad metodológica (la novísima estética de la recepción) y con resultados integradores.

Este análisis de la literatura universal del siglo XX, que realiza la María Dolores de Asís, presenta a los autores más consolidados de las últimas generaciones dentro de un estudio de las tendencias en alza, considerando su aportación a la evolución de las formas y los contenidos literarios, así como su vinculación con otras etapas históricas. Estamos hablando de un texto de 500 páginas que consta de tres partes:

- 1^a La literatura de cruce de siglo como precedente del siglo XX
- 2^a Las vanguardias
- 3^a La literatura de la etapa contemporánea

Dicho de otra forma, son dos los hechos comúnmente aceptados por la mayoría de los estudiosos que marcan en la literatura el comienzo del siglo XX. Ambos, cronológicamente, no coinciden con el año 1900, porque en esta fecha las estéticas dominantes eran continuadoras del siglo XIX o pertenecían a lo que de una manera general se denomina "cruce de siglo". Estos hechos son:

- a) La aparición de las vanguardias;
- b) El suceso de la Primera Guerra Mundial

Se ha escrito que la sola característica que presentan en común las diversas vanguardias europeas fue la de negarse a ser continuadoras de lo anterior. No lo consiguen alcanzar del

todo. Manifiestan, sin embargo, aunque de formas distintas, "la crisis del *logos* y la búsqueda del *mito*", que, junto con el "retorno a las fuentes de inspiración", es una de las notas fecundas del cruce de siglo, característica fundamentalmente expresada en occidente a través de la poesía. Se volvía al mito no como una forma cultural inmutable, sino como principio informador del mundo.

Las corrientes que confluyen para formar la nueva conciencia artística y el nuevo pensamiento son variadas, contradictorias y se entrelazan confusamente. Proceden, además, de casi todos los países de Europa a los que se incorpora, también como protagonista, el continente americano. Sigue siendo París el centro distribuidor fundamental de estas corrientes, uno de cuyos caracteres es el cosmopolitismo. La característica de fondo, sin embargo, de esta nueva conciencia artística y que, por tanto, subyace en todos los movimientos renovadores es la crisis del *logos* y el retorno del *mito*.

Como usted sabe, el término "vanguardia" define todavía hoy, mejor que ningún otro, el período histórico y el temple espiritual de los movimientos en ellas comprendidos. El término se forjó en los días de la primera guerra mundial y durante aquellos años adquirió carta de naturaleza en las letras francesas: *Litterature d'avant-garde*, extendiéndose luego a otros países.

Pero descontado este origen histórico, el apelativo *literatura de vanguardia* resume con innegable plasticismo la situación avanzada de pioneros artistas. Traduce el estado de espíritu combativos y polémicos, que afrontaban con otro talante la aventura literaria. Temple anímico que, al manifestarse en ocasiones de modo burlón o irónico, algunos quisieron confundir con la simple actitud fanfarrona. Pero no es justo identificar cierto ímpetu alegre, o la irreverencia burlona, con la intención fundamental de innovación, de descubrimiento que movía a sus protagonistas.

María Dolores de Asís Carrote es catedrática de Literatura Universal Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, actualmente emérita, y profesora extraordinaria de la Universidad San Pablo CEU de Madrid. Nació frente a la fachada renacentista de la Universidad de Salamanca, en la casa venerable que albergó a sus catedráticos durante siglos (su padre era catedrático de latín). Estudió filosofía clásica en Salamanca y, sin embargo, se jubiló como catedrática emérita en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Su bibliografía es extensa y, de ella, voy a destacar algunos títulos:

1974: "El comendador griego Hernán Núñez de Guzmán *El Pinciano*", en *Historia de los Estudios Clásicos*, Salamanca (Universidad), 79 páginas.

1977: *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*. Madrid: La Ancha, 263 páginas

1981: *Antología de poetas españoles contemporáneos*. Madrid: Narcea

Bibliografía (Críticas y reseñas)

1996: *Formas de comunicación en la Narrativa*. Madrid: Fundamentos, 219 páginas

1996: *Última hora de la novela en España*, Madrid: Pirámide, 555 páginas

2000: *Jornadas de Estudio y Homenaje a Vicente Alexandre*: 24, 25 y 26 de noviembre, 1998, organizadas por la Universidad San Pablo CEU. Madrid: Editorial Universitas, 366 páginas.

2000: *En torno al mito*, es el libro-homenaje a María Dolores de Asís Garrote que le dedicó su Departamento de Filología III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Madrid: Servicio de Publicaciones, 376 páginas. La edición corrió a cargo de los profesores Milagros Aritzemendi y Antonio Ubach y ofrece diversos artículos de 31 profesores, cuyo tema es el *mito*, así como un emotivo prólogo de la catedrática del Departamento, María del Pilar Palomo.

2002: María Dolores de Asís Garrote ha publicado el libro *Literatura Universal del Siglo XX*, objeto de este artículo, que pretende recordar a los lectores especializados y dar a conocer a los profanos la existencia de un análisis muy riguroso de la literatura del siglo XX, realizado por una profesora de probada experiencia académica.

Ahora sólo me resta agradecerle a usted y a todos los lectores la atención de leer este escrito.

María Celia FORNEAS FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

CANTAVELLA, Juan (2002): *La Novela sin Ficción. Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*, Oviedo, Septem Ediciones. 110 páginas.

2002: *Historia de la entrevista en la prensa*, Madrid, Editorial Universitas. 140 páginas.

Juan Cantavella es actualmente profesor de Redacción Periodística en la Universidad San Pablo-CEU. Anteriormente había desempeñado las mismas tareas docentes en la Universidad Antonio de Nebrija, también de Madrid. Periodista de larga trayectoria profesional, hizo su tesis doctoral en la Universidad Complutense sobre un tema que le permitió refundir sus dos experiencias intelectuales —el ejercicio y la enseñanza del periodismo— en un mismo objetivo científico: el análisis de la entrevista periodística. Es autor de un buen manojo de libros sobre temas históricos y de actualidad, pero la obra más difundida de este profesor universitario es su excelente *Manual de la entrevista periodística* (1996), referencia obligada en cualquier curso de España y América sobre este género informativo, libro que anda ya camino de la tercera edición. A finales del año 2002, Juan Cantavella dio a la luz pública estos dos libros que aquí vamos a reseñar: un estudio sobre una variación literaria muy directamente vinculada al Nuevo Periodismo de los años 70 (la llamada Narrativa de no-ficción) y otra vuelta de tuerca a la entrevista periodística, llevando a cabo la investigación esta vez desde una perspectiva histórica.

El primero de los dos libros —*La Novela sin Ficción*— nos sitúa ante un trabajo modélico, lleno de sugerencias y de enfoques reveladores. Juan Cantavella, en el fondo, trata de analizar y de precisar las mutuas dependencias y conexiones que se dan históricamente entre dos actividades culturales muy estrechamente relacionadas entre sí: el periodismo y la literatura. Y lo hace tomando como punto de partida el fenómeno relativamente reciente de la novela sin ficción, que así prefiere denominar este autor esta modalidad literario / periodística que otros eruditos en el tema denominan “novela reportaje”, “novela real”, “periodismo narrativo”, “novela testimonio”, etc. De acuerdo con la tesis del estudio, esta tendencia literaria arranca con *A sangre fría*, de Truman Capote (1965), para enlazar seguidamente con Norman Mailer y *Los ejércitos de la noche* (1968). “*La obra emblemática en la narrativa de no-ficción es, sin duda, A sangre fría, de Truman Capote*”—afirma Cantavella—. “Ningún autor parece haberse involucrado tan profundamente en un tema para investigarlo hasta en los detalles nimios, hacerse presente en los escenarios del crimen y mantener una relación directa y continua con los protagonistas. Ello favoreció el resultado, pues se trata de una obra densa y completa, sin palabrería inútil ni digresiones innecesarias; bien construida y que camina hacia un final tajante como una guadaña”. Hasta aquí el texto de este profesor discurre por los caminos habituales de otros textos que tratan de esta materia.

El primer golpe de originalidad sobre el tema aparece acto seguido, cuando elige el *Relato de naufrago* (1970) de G. García Márquez como referencia capital para un cabal

entendimiento de esta modalidad narrativa correspondiente a la segunda mitad del siglo XX. Juan Cantavella, además, razona y demuestra que la obra del colombiano se produjo con notable anterioridad frente a las de los escritores norteamericanos: el relato, un serial periodístico de 14 capítulos, fue publicado en el diario *El Espectador* en 1955, hasta que el autor decidió quince años más tarde dar forma unitaria y publicar estas entregas como un libro. Cantavella reivindica así, con muy buen criterio, el mérito de que, en la época actual, sea el idioma español y no el inglés el punto de partida para entender los orígenes de la narrativa sin ficción, es decir, la historia como novela y la novela como historia. Después pasa a analizar esta tendencia desde diferentes perspectivas: cómo se llega a esta modalidad literaria desde el reporterismo, la contribución del "Nuevo Periodismo" en la consolidación del modelo, antecedentes significativos dentro de la historia de la literatura española y también en el ámbito anglosajón, derivaciones actuales del movimiento, etc. Y de las múltiples enseñanzas que pueden extraerse de este pequeño volumen, me gusta dejar aquí constancia de dos: 1) esta modalidad literaria, la narrativa sin ficción, ha sido determinante para la sólida instauración en la práctica profesional del llamado periodismo de investigación, y 2) a la vista de las numerosas manifestaciones contemporáneas de este tipo de narrativa, "nos asalta la sensación" —dice Cantavella— "de que nos encontramos con auténtica literatura y una vez más comprobamos que la separación entre ésta y el periodismo no es más que una cuestión funcional, pero no de fondo". Glosa así uno de los principios básicos de la literatura sin ficción, tal como nos enseña Tom Wolfe: toda narración podía haber sido antes un reportaje, pero su autor decidió darle una forma distinta menos sujeta a las rigideces de la información. Esta propuesta para entender la novela —un reportaje no sometido a las normas deontológicas del rigor informativo— me parece un espléndido hallazgo del profesor Cantavella.

El segundo volumen —*Historia de la entrevista en la prensa*— responde a la configuración intelectual de lo que entendemos por un buen manual universitario. Por consiguiente, carece de la originalidad y la creatividad propia de un ensayo, como es el caso de su anterior libro sobre la novela reportaje. Podría pensarse que este segundo libro recoge los capítulos perdidos del *Manual de la entrevista periodística*, de 1996. Es más: ambos libros podrían refundirse en uno solo, dado que se complementan perfectamente entre sí: la *Historia* del año 2002 aporta todos los aspectos históricos relacionados con el género periodístico al que está dedicado exhaustivamente el *Manual* de 1996, pero visto el asunto desde un enfoque estrictamente actual y contemporáneo.

En esta *Historia* se estudian primero los orígenes de la entrevista en el mundo (y en este caso concreto estamos hablando del mundo norteamericano), para centrarse después con casi absoluta dedicación a la historia del periodismo español: orígenes de la entrevista en el siglo XIX, primera y segunda mitad del siglo XX después, para terminar con el análisis particular de cuatro grandes entrevistadores del periodismo español de la posguerra (Manuel del Arco, Camilo José Cela, Pedro Rodríguez y Rosa Montero). Cierra el libro con un capítulo

dedicado a las entrevistas de la italiana Oriana Fallaci. De los capítulos históricos de este manual se puede decir que son muy claros, rigurosos y didácticos: conceptos los tres que sirven muy bien para definir cuáles deben ser las características de un buen libro de consulta para uso de universitarios.

Antes de finalizar esta reseña, deseo hacer una anotación ligeramente crítica sobre el primero de estos dos libros. La presentación de *La Novela sin Ficción* resulta tipográficamente muy clara y legible. Pero comete un olvido poco disimulable, a saber: los títulos de los libros que continuamente aparecen en el texto no están debidamente destacados (en letra cursiva o negrita, como se prefiera) para facilitar su lectura e identificación. Lo mismo ocurre con los nombres de los diarios y revistas citados en el texto (aunque sí están bien marcados en las notas a pie de página). Alguna vez, por sorpresa, aparece entrecomillado alguno de estos títulos, para olvidarse acto seguido, en la línea siguiente. No es éste, realmente, un pecado muy grave, pero los lectores habituales esta clase de textos están acostumbrados a otras pautas gráficas y reaccionarán desconcertados ante esta forma de edición.

José Luis M. ALBERTOS
Universidad Complutense de Madrid

- EDO, Concha** (2002): *Del papel a la pantalla. La prensa en Internet*, Sevilla, Comunicación Social, Col. Periodística. 158 páginas
- 2003: *Periodismo informativo e interpretativo. El impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros*, Sevilla, Comunicación Social. Col. Periodística. 247 páginas

La profesora Concha Edo ha publicado en un lapso muy corto de tiempo dos excelentes trabajos centrados ambos en el estudio del periodismo en Internet. En los últimos años ha proliferado en España un número considerable de libros y de ensayos sobre este asunto, de evidente trascendencia en el mundo contemporáneo. Y uno de los autores más destacados en este terreno está siendo esta docente de la Universidad Complutense de Madrid. En honor de la verdad hay que consignar que el rigor científico de estos dos libros es muy elevado. Lo que convierte a su autora en uno de los más destacados especialistas sobre estas cuestiones en el ámbito de la investigación sobre Ciencias Sociales en nuestro país.

Uno y otro libro presentan esquemas de organización muy diferentes entre sí. El primero —*Del papel a la pantalla. La prensa en Internet*— recoge un total de ocho ensayos que han sido ya expuestos en congresos o publicados en revistas especializadas en los últimos tres años, desde septiembre de 1999. Para los lectores habituales de nuestra publicación no les resultará nuevo el ensayo titulado “El lenguaje periodístico en la red: del texto al hipertexto y del multimedia al hipermedia” que apareció recogido aquí en el número 7/2001 en un volumen especial dedicado fundamentalmente a la reproducción de las Actas del I Congreso del Departamento de Periodismo I sobre *Vigencia del periodismo escrito en el entorno digital multimedia* (Madrid, 15-17 noviembre de 2001). La profesora Edo actuó de coordinadora de este simposio nacional y el texto citado fue presentado por ella como una comunicación dentro de las jornadas del citado congreso. Los capítulos cuarto y séptimo del libro también fueron publicados inicialmente en estos *Estudios sobre el mensaje periodístico*, en sus números de los años 1999 y 2000. Y estos datos vienen a avalar la idea anteriormente apuntada: la continuidad del trabajo de esta investigadora y su dedicación constante a un tema de tanta importancia como es todo lo que tiene que ver con el impacto de la nueva cultura de la Red no sólo sobre el concepto mismo de la noticia, sino también en su repercusión sobre las fuentes, los géneros y las formas que adoptan los mensajes periodísticos. Como dato final añadido para explicar el sobresaliente perfil universitario de Concha Edo, quiero recordar también que forma parte del Consejo de Redacción de esta revista académica desde el número 6 (correspondiente al año 2000)

Como resultado de esta estructura organizativa, el primero de los libros reseñados ofrece de entrada un panorama aparentemente disperso en sus contenidos temáticos, lo que es perfectamente comprensible por tratarse de una obra no concebida ni desarrollada de modo unitario y lineal, sino que ha sido encajada finalmente y a posteriori al modo de un mosaico

fabricado con diferentes materiales. Sin embargo, este riesgo de posible dispersión ha sido perfectamente superado por la autora: los materiales por ella utilizados son de gran calidad científica, por una parte, pero, por otro lado, hay una idea central que preside el desarrollo de todos y cada uno de los ocho trabajos aquí recopilados. Tal como la autora señala en las páginas iniciales del prólogo, el libro se centra fundamentalmente en algunos aspectos del proceso de incorporación de la tecnología Internet al periodismo actual y sobre las medidas que están tomando los diarios tradicionales en papel para instalarse en la pantalla del ordenador. Quizás, añade, dentro de unos años estaremos en mejores condiciones para valorar este fenómeno e incluso para ser mucho más optimistas de lo que podemos ser ahora. Pero, “mientras llega ese momento—dice C. Edo—, el contenido concreto de este trabajo expone un conjunto de reflexiones y de datos que pueden ser de utilidad para comprender la situación que vivimos ahora y la de nuestro futuro más próximo”.

El segundo volumen —*Periodismo informativo e interpretativo*— ha salido en los primeros meses del año actual. Lleva un subtítulo muy esclarecedor: *El impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros*. A la luz de lo que he señalado anteriormente, puede pensarse que este segundo libro arranca de los diferentes ensayos del primer libro recopilatorio para seguir avanzando en el camino inicialmente señalado. De entrada hay que decir que se trata de un libro unitario, tanto en su concepción como en su realización, perfectamente estructurado desde el primero al último capítulo (son nueve en total), y que va siguiendo una línea temática creciente de acuerdo con los modos expositivos propios de un buen manual didáctico para alumnos universitarios. Este volumen parte de la consideración de lo que es el lenguaje periodístico, para tratar seguidamente de los géneros y del concepto de la noticia dentro del esquema tradicional de nuestros periódicos actuales; a continuación da marcha atrás para explicar tres grandes géneros periodísticos clásicos (el reportaje informativo, la entrevista y el reportaje interpretativo) para rematar finalmente con el estudio de las tendencias y técnicas de trabajo actuales y con un capítulo, especialmente aleccionador y clarificante sobre el futuro posible del periodismo.

A título personal, este último capítulo es el que yo elegiría para seleccionarlo con destino a una deseable antología de textos orientadores para los estudiantes y los profesionales del periodismo actual, una antología de criterios profesionales y de principios éticos para que podamos situarnos adecuadamente hoy cara al futuro que nos aguarda. Hay en estas páginas finales un interesante repertorio de ideas aprovechables y sensatas que dan fe de que la autora ha hecho en su vida académica un profundo y ya largo trabajo de reflexión y de contraste acerca de estos problemas relacionados con el ejercicio del periodismo. Esquemáticamente, yo deseo indicar aquí dos de estas ideas enriquecedoras.

Dice Concha Edo que lo más importante son y serán siempre los contenidos que pueden llegar en papel, por televisión o por pantalla del ordenador, por teléfono o a través de una agenda electrónica. “Y lo que debe hacer un periodista, lo que debemos enseñar en las

Facultades de Periodismo es a sistematizar la información, a detectar y seleccionar lo que verdaderamente es importante y a contarlo con brevedad”.

Segunda perla: “La convivencia entre el papel y la pantalla —o entre los átomos y los **bits**— tiene todavía mucho tiempo por delante. Y aunque se podría hablar de lo que para unos será desaparición y para otros remodelación tecnológica del periódico tradicional, siempre serán necesarios datos comprobados, buenos textos y una narrativa que atraigan la atención de los lectores-navegadores. Vamos hacia un periodismo de redactores de mesa que se convierten paulatinamente en redactores de pantalla, con muchas más fuentes y con menos contacto personal con ellas, con una relación más cercana, más directa y más frecuente con los lectores gracias a la interactividad”.

Una pequeña observación final, hecha con el deseo de que la autora pueda subsanar estos errores en sucesivas ediciones de este utilísimo manual para alumnos de periodismo. En el texto las referencias bibliográficas aparecen consignadas mediante el procedimiento denominado Harvard (autor/fecha/página). Son bastantes los autores que aparecen citados en las páginas de texto, pero ni sus nombres ni sus obras aparecen en las páginas finales destinadas a la bibliografía, con lo cual el lector no sabe cuál es exactamente el libro o el material bibliográfico al que se está refiriendo la escritora responsable de este trabajo.

Quiero terminar esta reseña volviendo a la idea con la que he abierto estas líneas. Gracias a estos dos volúmenes, Concha Edo confirma que es uno de los más valiosos investigadores españoles en el campo temático relacionado con el periodismo contemporáneo en sus conexiones con Internet. Su línea particular de investigación está arrojando ya excelentes frutos como demuestran estos dos libros aquí comentados. Y tanto su entusiasmo como su laboriosidad y constancia nos permiten prever para el futuro nuevos y brillantes trabajos. Como ella misma señala, la tarea en este campo no ha hecho nada más que empezar. Tal vez dentro de unos años será necesario mostrar una visión distinta de los medios digitales, una visión que posiblemente será más optimista que la actual. Pero mientras tanto, libros como estos dos nos son ahora de gran utilidad para comprender la situación que vivimos en estos momentos y la de nuestro futuro más próximo.

José Luis M. ALBERTOS
Universidad Complutense de Madrid

ESPADA, Arcadi (2002): *Diarios*. Madrid, Espasa Calpe. 280 páginas

Pocas veces tenemos la oportunidad de encontrarnos con un libro que reflexione sobre el periodismo con la lucidez, la claridad y el sentido común de éste. Prácticamente todos los temas sobre los que merece la pena hacerlo están aquí. Tanto los que se refieren a la propia sustancia de la profesión (su carácter eufemístico, la legitimidad del disfraz, las agencias, los géneros, la entrevista, la redacción, la empresa, los periodistas, la fotografía, la desinformación...) como los que, a través de ella, se presentan cada mañana ante la mirada, normalmente apresurada, del lector (el terrorismo, la pederastia, la literatura, la juventud, el suicidio, la enseñanza, el feminismo, la corrupción, la posmodernidad, la religión...). Dentro del terrorismo, al estar centrado el libro en el año 2001, no podía faltar el 11-S. Y aunque parezca mentira, Espada consigue ofrecer ángulos nuevos sobre el mega-atentado, bien propios, bien ajenos buscados con una agudeza visual incomparable. Lo mismo se puede decir del resto de los asuntos que se tratan en estos *Diarios*, unos diarios que lo son por partida doble. Por un lado por su carácter subjetivo y su escritura periódica (el libro se compone de doce capítulos, doce meses divididos en días), lo que guarda relación con los rasgos esenciales del género; por otro, por estar provocados por lo publicado cada día en los medios.

Dice Trapiello en *El escritor de diarios* (1998, Barcelona, Península, p. 9) que los libros que más le han conmovido e interesado son aquellos "en los que la vida quedó atrapada de manera ineludible y, diríamos, milagrosa". Algo de esto se siente al leer estos ensayos de Espada. La vida en ellos, efectivamente, logra no morir pasadas las pocas horas de vigencia que a los hechos les concede la actualidad. El autor parece querer decirnos algo obvio pero a menudo pasado por alto dentro y fuera de la profesión: que detrás del texto y detrás de la imagen hay personas, y que éstas deberían prevalecer sobre las siempre ceremoniosamente invocadas reglas del periodismo, sean éstas redaccionales, deontológicas o de cualquier otro tipo. Hay un párrafo sobre un atentado de ETA, de los innumerables que se podrían tomar como ejemplo, en el que esta intención de mostrarnos lo obvio pero a menudo olvidado se aprecia con total claridad:

"Un crimen es, antes que cualquier otra circunstancia, alguien que se levanta una mañana, se lava los dientes, besa a su mujer, sale a la calle, piensa en lo que hará después de la comida, alguien ahora parado en un semáforo, que se inclina sobre el parabrisas para echar un vistazo al cielo espléndido de la mañana, que piensa en los proyectos ya acordados para el verano próximo y al que una bala le explota en la cabeza justo cuando apretaba el embrague, antes de seguir". (pp. 143-144)

Espada (Barcelona, 1957) escribe en la actualidad en el diario *El País* y es profesor de periodismo en la Universidad Pompeu Fabra. Su carrera profesional le llevó en el pasado a escribir también en otros periódicos (*Diari de Barcelona*, *La Vanguardia*...). Y su afición de lector y observador compulsivo de los medios, a guardar textos durante muchos, muchos años (en *Diarios* aparecen noticias de 1979, traídas con el único fin de mostrar la evolución

del periodismo, esto es, del eufemismo). En este libro, premio Espasa de Ensayo 2002, ésta es precisamente una de las primeras consideraciones que se hacen sobre la profesión. El eufemismo, dice (p. 21), "es la figura retórica más importante del lenguaje periodístico y también la pieza clave del sistema periodístico. Todo el periodismo puede interpretarse como una atenuación de la realidad". Para demostrarlo recurre a esos textos guardados como oro en paño durante años. En uno de ellos aparece su eufemismo favorito, ese omnipresente "no ha trascendido" que los periodistas utilizan, dice, cuando no han podido averiguar el nombre del autor de un delito. Y es que la labor de reflexión le lleva a Espada a ser crítico con todo, pero especialmente con la propia profesión. Esa utilización del verbo trascender le hace comparar al periodista, siguiendo a Flaubert, nada menos que con Dios (pp.157-158), ya que ambos utilizan para enterarse de las cosas algo que no son "los medios físicos habituales" (p.21).

Sobre el 11-S, rastrea en los cabos sueltos: el avión de Pittsburg. También, en el carácter anticipatorio de la ficción: la novela de Tom Clancy *Deuda de honor*, de 1995, trata sobre un piloto suicida que se estrella contra el Capitolio. El recuerdo de esta obra le lleva a afirmar (p.197) que ese carácter anticipatorio "ha pasado de los poetas, sus tradicionales depositarios, a los más robustos fabricantes de best sellers". Más adelante (p. 247) reproduce un poema de Leopoldo María Panero, titulado *Anima Mundi*, en el que según un periódico el poeta profetizaba la hecatombe. Espada ridiculiza al periodista que entrevistaba a Panero por su absoluta fe en el vaticinio. Al hablar de poesía y profecía, parece decirnos, la certeza es lo de menos. Lo que importa en periodismo es no dotar de esa certeza a algo que es imposible que la tenga. Al final cierra el artículo con una ironía tan lacónica como tajante: "Muy interesante". Ésta parece ser la única certeza posible, la del escepticismo, que destaca más tras los minuciosos y prolijos argumentos del periodista.

Sobre los atentados contra las Torres Gemelas, o sobre sus consecuencias, el autor plantea también cuestiones polémicas que están hoy, en este bélico marzo de 2003, de plena y triste actualidad. Por ejemplo, la conveniencia de mostrar los cadáveres en las guerras. Él se refiere a la de Afganistán, pero se podría aplicar a cualquier otra, como se podría aplicar también a las víctimas del terrorismo. En ambos casos Espada es partidario de mostrarlo todo. Una guerra sin cadáveres le parece obscena. Como se lo parece la imagen de un avión "que suelta innúmeros chorros de espuma blanca contra el cielo de un azul purísimo". Esos chorros son bombas; lo intolerable radica en que "no puede observarse el producto final de tanta impúdica belleza, es decir, la muerte y la mierda" (pp. 227-228). En el caso del terrorismo son muchas sus afirmaciones en este sentido, a favor de la transparencia: "Los terroristas preferirían matar sin exhibiciones dantescas. Prefieren un tratamiento sobrio y sensible de sus asesinatos. Quisieran poner bombas informativamente limpias donde se preservara el impacto y la conmoción del crimen". (p. 143)

Si decíamos antes que Espada logra rescatar la vida de la fugacidad de los medios, es nece-

sario añadir que para él ese rescate es más importante ahora que nunca especialmente en el mundo occidental, donde sólo entendemos por vida, precisamente, lo que aparece en los medios. A un europeo, dice, "le molestaría tropezarse, por casualidad, con un cadáver del que no hubiera informado previamente su prensa libre" (p. 95). Esto lo dice analizando una fotografía en la que una pareja aparece tranquilamente en la playa mientras el fondo se ve el cuerpo sin vida de un inmigrante ahogado. "La foto miente" — dice—. Espada demuestra que el fotógrafo se las ingenió para que pareciera que la pareja y el cadáver estaban solos en la playa, pero no fue así. Podría haberlo sido y el autor hubiera demostrado con ello la insensibilidad de Occidente. Pero no quiere lo fácil, ni las verdades a medias. En la insensibilidad mete también al fotógrafo, más preocupado por el éxito profesional que por la desgracia humana. Lo cual se vuelve a apreciar con más intensidad en el comentario a otra imagen que dio la vuelta al mundo, en la que se ve a una niña desnutrida, moribunda, doblada sobre el suelo, y un buitre detrás esperando el desenlace para comer. La respuesta del fotógrafo ante la pregunta de qué pasó con la niña tras la foto supone, también de forma lacónica, el ejemplo más indignante de esa falta de sensibilidad transformada en indiferencia. La respuesta era: "No sé".

Casos como éste se exponen sin cesar a lo largo del libro. Casos que, muchas veces, Espada discute en clase con los alumnos. Es de agradecer esta estrecha relación entre la profesión y la Universidad. Como lo es el conjunto de estos *Diarios*. Se puede no estar de acuerdo con muchas de sus reflexiones (a veces imprecisas, a veces contradictorias, a veces exageradas), pero no cabe duda de que el mero hecho de pensar sobre lo que se publica supone un espacio de lucidez en medio de la vorágine informativa diaria. Un oasis intelectual y moral escrito por alguien que no quiere resignarse a que la vida que encierran los hechos se acabe al pasar la página.

Luisa SANTAMARÍA SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

FIGUERES, Josep Maria (2002): *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*. Barcelona Pòrtic Monografies. 351 páginas.

1999: *El primer diari en llengua catalana. Diari Català (1879-1881)*. Barcelona, Institut d'estudis catalans. 478 páginas.

Estas dos obras de Josep Maria Figueres, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, son el resultado de una consciente y concienzuda investigación sobre el papel del periodismo en la construcción de la identidad, la cultura y el nacionalismo, es decir, la búsqueda de esas raíces que merecen el respeto y la atención las sociedades. Por el abuso del concepto de nacionalismo en su sentido excluyente, este vocablo, nacionalismo, y todo de cuanto de él se deriva, se ha demonizado entre bienpensantes y correctos demócratas, lo cual es justo cuando no se acepta como tapadera de la exclusión; pero muy injusto cuando se rechaza su existencia a priori con argumentos acusatorios y amalgamados. Mejor sería dilucidar primero de qué se habla cuando aparece el término de nacionalismo. No valen las reducciones simplistas.

Josep Maria Figueres ha escrito dos obras que merecen la plena atención de profesores y profesionales del periodismo. Ha investigado dos hechos históricos necesarios para el conocimiento, no sólo del pasado, sino de lo que hay ahora, el presente cargado de palabras y de prejuicios, pero también, como no puede ser de otro modo, resultado de un pasado real, rico en culturas diferentes, renuente a la uniformización (una mala interpretación de la globalización, por cierto) e insuficientemente estudiado. Estas dos aportaciones del profesor Figueres que aquí reseño vienen a paliar un desconocimiento histórico y, resumiendo mucho su contenido, son las siguientes:

1. El pujante papel del periodismo en la recuperación de la identidad de Cataluña en el siglo XIX, hasta su influencia decisiva en la construcción de la nación catalana de finales del siglo XX (en *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*).
2. El estudio analítico y riguroso de la prensa de Cataluña, primero el periodo comprendido entre 1879–1881, y después centrándose en el *Diari Català*, por ser el primero en lengua catalana y, por esa misma razón, el vehículo e instrumento necesario para la regeneración de una cultura que existía aunque no se manifestaba con su más que arraigada potencialidad. Así lo razona el autor:

“Un diari era, per tant, un element bàsic i imprescindible per a un projecte que volgués abastar noves dimensions polítiques i una major influència social del catalanisme cultura. Diguem-ho clar, el catalanisme sense un diari polític seria només un conjunt heterogeni de manifestacions literàries i culturals que no haurien incidit en la societat catalana amb la força que ho féu grècies a la iniciativa d'Almirall en crear el “Diari

Català” el 4 de maig de 1879”¹. (Figueres 1999, *El primer diari en llengua catalana*, pàgina 77)

A partir de ahí, resulta apasionante el relato del profesor Figueres porque nos adentra en la historia del nacimiento y vida de ese periódico, *Diari Català*, que es a su vez la historia de sus protagonistas y de un periodo ideológicamente combativo de la historia de España y de una Cataluña necesitada de dar a conocer las raíces que la alimentaban. Evidentemente, todo ello desde las capas más ilustradas de la sociedad catalana y con el ánimo de influir en ella con las ideas reivindicativas de identidad cultural y nacionalista, racional y librepensadora. La lengua, como sabemos, fue —y sigue siendo, claro está— el motor de la identificación y el derecho de su uso era, es, el derecho a ser lo que se quiere ser o se siente ser. La defensa de la lengua catalana será la primera señal de identidad del periódico que estudia el profesor Figueres, el *Diari Català*, una verdadera aventura cultural que merece nuestra atención y nuestra mejor consideración lectora.

Figueres analiza, sintetiza y reconstruye la corta existencia de *Diari Català*. Con este valioso trabajo de investigación presta (y nunca mejor dicho como docente que también soy) una lección de periodismo y de historia. Divide su trabajo en dos macrocapítulos: el primero dedicado a la contextualización histórica de la prensa en Cataluña durante el periodo comprendido entre 1879 y 1881, en el marco de la Restauración y desde aspectos jurídicos, legales y legislativos; y políticos, tales como la actuación represiva de la Administración y la otra represión, la religiosa, además de otros modos de control. Y lo finaliza con un análisis de la aparición de la industria periodística (por razones socioeconómicas en una época de expansión tecnológica, industrial, de las comunicaciones y de las ciudades. Recordemos que desde 1871 hasta 1914 se forja el periodo conocido como “la edad de oro de la prensa” tanto en Europa como en EE.UU.). De este modo, esa nueva industria periodística, también llamada “prensa de masas”, adquirirá unas actitudes profesionales que cambiaron conceptos establecidos hasta entonces en ese ámbito comunicativo. Figueres aporta una cita de Teodoro Baró, director del *Brusi* en aquel momento, y que está extraída de su discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona el día 23 de noviembre de 1902. Merece ser aquí traída por la similitud que podemos hallar hoy con lo argumentado por Baró hace un poco más de 100 años respecto a lo que ahora se vaticina por el cambio que las nuevas tecnologías han producido en el periodismo y en la comunicación en general:

“El periodista de nuestros días es [...] como el comediante: desempeña el papel que le reparte el empresario. Convertido el periódico en empresa industrial, y el periodis-

¹ Un diario era, por tanto, un elemento básico e imprescindible para un proyecto que quisiera lograr nuevas dimensiones políticas y una mayor influencia social del catalanismo cultural. Digámoslo claro, sin un diario político el catalanismo no hubiera sido más que un conjunto heterogéneo de manifestaciones literarias y culturales que no habrían incidido en la sociedad catalana con la fuerza con que lo hizo gracias a la iniciativa de Allmirall al crear el *Dairi Català* el 4 de mayo de 1879.

mo en oficio, el producto ha de ser mercancía, que se fabrica para forzar la venta, unas veces a costa de la moral, otras del patriotismo, muchas del decoro y con frecuencia de la cortesía.”

[...] “La respuesta está en la transformación que ha sufrido el mundo entero. Antes el periódico se fundaba en defensa de una idea, mientras que ahora se ha convertido en una empresa industrial, que se explota como otro negocio cualquiera: así es que se dan casos en el extranjero de que la empresa esté constituida por una sociedad anónima, cuyas acciones se cotizan en la Bolsa, con lo que demostrado queda que hoy el periodismo es un negocio que sigue los movimientos de la opinión, teniendo por objetivo el alza de las acciones y el reparto de los dividendos”. (Figueres 1999, *El primer diari en llengua catalana. Diari Català*, p. 70).

El segundo macrocapítulo, más extenso que el anterior, es la aventura periodística de *Diari Català*: su origen y nacimiento, el programa fundacional (en el cual se define la misión de la prensa, el catalanismo, el concepto de progreso, la apertura del diario a diferentes ideas e ideologías, el pluralismo (palabra no inventada hoy, como vemos), su proyección internacional con una red de corresponsales, las secciones culturales y científicas y su anunciada y arriesgada vocación de llegar a ser un modelo de lenguaje para un idioma, el catalán, que carecía de una fijación de criterios lexicográficos y gramaticales (tanto de estructura como de vocabulario). Insisto en que todo ello es lección magistral de periodismo, entre otras cosas porque no se ha estudiado suficientemente —en mi modesta opinión— la redacción periodística y su evolución en nuestro propio país y se ha preferido, tal vez por la influencia de los manuales y memorias de los estadounidenses, mirar esa perspectiva desde el periodismo norteamericano. Resulta muy revelador, por ejemplo, la atención que presta el profesor Figueres a los corresponsales de *Diari Català*. Dice que la información internacional y la local fueron de notable importancia en ese periódico y, respecto a los corresponsales, señala que el hecho más destacado es que el redactor podía emitir cierta opinión acerca de la realidad sobre la cual informaba. Pero también advierte: “Malgrat la presència d’adjectius que denoten la sensibilitat i les preferències del corresponsal hi ha una tendència a l’expressió neutre en prosa desprovista d’opinió”². (Ibíd.:173)

La investigación de Figueres es una aportación muy importante para el conocimiento del periodismo y de nuestra cultura. Cuando estudia el suplemento de “Modas y Labors” de *Diari Català*, nos proporciona el autor una visión del papel de la mujer en la Cataluña de finales del siglo XIX y la ideología dominante en la sociedad catalana de esa época. Analiza la prensa femenina, sus antecedentes y su influencia social, etc. No hay espacio aquí para glosar debidamente este y el anterior subcapítulo, el dedicado a las actividades literarias del *Diari Català*, también un placer de lectura por el conocimiento que aporta y por su buena escri-
tu-

² A pesar de la presencia de adjetivos que denotan la sensibilidad y las preferencias del corresponsal, había una tendencia a la expresión neutra, en prosa desprovista de opinión.

ra. Todo el libro es una interesantísima investigación, con una edición cuidada, llamativamente esmerada, y con una documentación que ayuda a “ver” el periódico y la época estudiados. Tanto la bibliografía como los nombres utilizados están permanentemente explicados o contextualizados sin que nada quede sin su justificación. Sinceramente creo que son escasos los trabajos de investigación tan completos, meritorios y placenteros luego para su lectura.

El segundo libro de Josep Maria Figueres, *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*, es una consecuencia del anterior. Dividido en 4 grandes partes, en la primera hace un pormenorizado estudio sobre la prensa como elemento y vehículo de identidad nacional, sobre la historia de la prensa en lengua catalana y sobre la expansión del catalanismo político a través del periodismo de opinión (tanto de periódicos en catalán como los publicados en castellano), una modalidad expresiva tan fundamental que en este capítulo, el 5º, concluye:

“L’existència de diverses publicacions en llengua catalana, unes setanta d’un total de tres-cents cinquanta, afovereix que el moviment disposi d’una força i una plataforma allunyades de les simples reivindicacions emotives. Els diaris en llengua castellana de Barcelona seran els artífexs d’una dinàmica que, paradoxalment, farà avançar la ideologia catalanista vers postulats de definició en haver de prendre, cada grup, una posició específica. D’aquí arrenca la notable envergadura del debat, que si bé només hem pogut esbossar en el seu conjunt, manifesta la polarització creixent de la societat catalana davant dels nous reptes derivats de la incipient renaixença literària, que generarà la voluntat de transformació global del país”. (J.M. Figueres 2002, *Prensa i nacionalisme. El periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*, p. 105)³

Tener conciencia y conocimiento de estos análisis que ofrece el profesor Figueres es comprender no sólo el pasado, que nos atañe, sino el porqué de muchas cuestiones culturales que existen en nuestro país y que son objeto de prejuicios o de falsas polémicas.

La segunda parte del libro aborda la represión contra la catalanidad en los años treinta del pasado siglo XX, época en la que se recrudece “cuantitativa y cualitativamente” la crítica de la prensa madrileña más beligerante, como es el caso de *ABC*, dice Figueres, contra la cuestión del catalanismo, atacado desde diversos frentes: política, cultural, social, periodístico..... Prueba el autor con ejemplos y datos la virulencia y la constancia con la que la prensa madrileña ataca “el problema catalán”, como lo denominaban en las esferas políticas y peri-

³ La existencia de diversas publicaciones en lengua catalana, unas setenta de un total de 350, favoreció que el movimiento [catalanista] tuviera una fuerza y una plataforma alejadas de las simples reivindicaciones emotivas. Los diarios en lengua castellana de Barcelona serán los artífices de una dinámica que, paradójicamente, hará avanzar la ideología catalanista hacia unos postulados de definición para adoptar, cada grupo, una posición específica. De aquí arranca la notable envergadura del debate, que si bien sólo hemos podido esbozar en su conjunto, manifiesta la polarización creciente de la sociedad catalana ante los nuevos retos derivados de la incipiente renovación literaria, la cual generará la voluntad de transformación global del país.

odísticas más integristas. Aporta documentos interesantísimos de notables personajes históricos, tanto de la vida política y social como del periodismo. ¿Podemos entender hoy nuestro presente y nuestra historia sin conocer estas lecturas y realidades? Creo que no. Por eso este libro de Figueres es importante y yo diría que imprescindible para un docente de Periodismo en España. Esta segunda parte relata también los avatares de la prensa en Cataluña desde la segunda República a la guerra civil española y finaliza con la prensa clandestina nacionalista durante el primer franquismo (1939-1951)

La tercera parte aborda la discriminación política, económica y lingüística durante el franquismo, examina la transición, dedica un capítulo a *El País* y analiza su presencia en Cataluña (la edición catalana de *El País* apareció el 6 de octubre de 1982) observando la escasa comprensión de este diario, dice el autor, por la realidad social, política y cultural de Cataluña. Por último, la cuarta parte y los epílogos son diversos informes sobre la situación del patrimonio hemerográfico catalán y los útiles índices de cabeceras de prensa, cuadros y tablas que abundan en sus páginas. Como el libro anterior, está muy cuidadosamente editado y es muy encomiable el perfecto orden expositivo. Dada la naturaleza de ambas obras es muy posible que no las veamos traducidas al castellano. Pero tal vez sería deseable que los castellano-parlantes desarrolláramos una mejor agilidad y flexibilidad lingüística. En nuestra Europa de las naciones es importante respetar, apreciar, intentar comprender y conservar su gran riqueza lingüística manifestada en tantos idiomas diferentes. La integración en un todo no obliga a la uniformidad idiomática ni cultural.

En definitiva, las obras de Josep Maria Figueres aquí reseñadas constituyen una aportación fundamental a la historia y al periodismo. Y nos amplían el horizonte con otros ángulos, otras perspectivas. Puede asegurarse, por tanto, que su labor de investigación ofrece al lector un conocimiento rico: descubre, investiga y relata con el buen estilo de un buen cronista una historia importante. Y que desde luego no ha acabado.

María Jesús CASALS CARRO
Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA JIMÉNEZ, Antonio (2002): *Organización y gestión del conocimiento en la comunicación*, Madrid, Trea. 203 páginas.

Este libro del profesor Antonio García Jiménez, que imparte la asignatura *Documentación Informativa* en la Universidad Rey Juan Carlos, presenta como tema principal la *Organización y Gestión del Conocimiento*, abordado de la estructura y organización del discurso, en este caso el periodístico, entrelazando con los diferentes tipos de documentos, usuarios y lenguajes documentales. En efecto, tras este tema principal, emerge una aplicación clara en el mundo de la Comunicación: por un lado, la información económica de actualidad y, por otro, el dominio de la Comunicación Corporativa y las Relaciones Públicas.

El tema nuclear del libro se está convirtiendo en corriente importante dentro de la Ciencias de la Información, la Comunicación, la Biblioteconomía y la Documentación. Este trabajo, que está dirigido, en cierta medida, al documentalista de prensa económica entronca con una asignatura reglada en los estudios de Documentación como la Gestión de la Información. Aquí, este nuevo campo de la Gestión de la Información es abordado en el contexto de cinco paradigmas como el tecnológico, psicosocial, financiero, gerencial y documental.

La primera parte del libro trata temas muy novedosos y se adentra en conceptos actuales como el de conocimiento, conocimiento organizativo, inventario de conocimiento, mapas de conocimiento, modelado de conocimiento, recursos de conocimiento, extracción de conocimiento, trabajadores de conocimiento, transferencia de conocimiento, economía de la información y del conocimiento y llega a definir Internet como "depósitos de conocimiento".

Todo ello converge hacia la consideración, comúnmente aceptada en los textos economicistas de esta perspectiva de estudio, del conocimiento como materia prima para las empresas inteligentes o como material intelectual blando. Se considera que la acumulación de conocimiento será la acumulación de material intelectual blando, de forma tal que la capitalización procede de la captación de tecnología y de la propiedad necesaria para la creación del capital intelectual. Un capital intelectual constituido por el capital humano, que son los conocimientos de los individuos, el capital estructural, que son los medios para difundir el conocimiento, y el capital cliente, que tiene su origen en las relaciones que cualquier institución tiene con sus "clientes". De esta forma surge una nueva forma de propiedad que es la "propiedad del conocimiento". Todo ello con una mirada que, en cierta medida, nace la Economía, en tanto que parte de definir el concepto de *conocimiento* como el capital intelectual de una empresa.

Los planteamientos, que recoge el autor, de la literatura sobre el particular implican una aproximación a esta nueva disciplina que basa sus postulados teóricos y prácticos en la existencia de capital privado, o sea, el capitalismo, en su necesidad de abrir nuevos mercados, nuevas propiedades, nuevas materias primas, nuevas plusvalías, nuevos valores de uso y de

cambio. Aquí el *conocimiento* ya no es el acto o facultad humana de aprehensión, representación o simbolización de una realidad exterior por un sujeto sino que el conocimiento es ya parte del capital o de la inversión de una empresa que va a tener un valor y va a producir una renta, o sea, el *conocimiento* va a ser la materia prima actual para las empresas inteligentes. Produce cierto vértigo su lectura debido a esta conversión de nuestro antiguo concepto de conocimiento al actual "material intelectual blando". Quizá, con ánimo de neutralizar esta visión, se intenta aunar esta forma de ver el conocimiento con la que se propone en el ámbito de la Organización del Conocimiento.

La segunda parte aborda las técnicas y los procedimientos documentales para el manejo de conocimiento e información de la web. Lo novedoso reside en la aplicación de las técnicas de la Organización del conocimiento a la Gestión de la Información, a través de instrumentos como los tesauros, los lenguajes epistemográficos, los sistemas de clasificación, y los enlaces, elementos característicos de la información hipertextual. En consecuencia, esta segunda parte es la que más va a interesar a los especialistas en Comunicación, y los investigadores en Biblioteconomía y Documentación. Y se completa con una parte tercera que aborda el problema de la evaluación de la recuperación de información, donde en la tradición se traslada al usuario a un lugar secundario para llegar a la corriente cognitiva acusada de soslayar el factor sociocultural, llegando a conclusiones relevantes sobre la interacción entre el usuario y el sistema en la recuperación de información.

La última parte nos lleva al discurso periodístico económico y al ámbito de las Relaciones Públicas como marco de trabajo. Su explicación a la luz de esta perspectiva es interesante. Se estudia la realidad de la Comunicación Corporativa, y la importancia de la Documentación, así como los diferentes factores y actantes que intervienen. Con respecto al discurso periodístico económico, se hace un repaso por diversos textos siempre con la mirada puesta en lo discursivo y en Internet. Tras esta presentación, el libro muestra una serie de aplicaciones concretas: se aporta un modelo de análisis para la información económica de actualidad, aparece con fuerza la interacción entre Organización del Conocimiento, Gestión de la Información, y Gestión del Conocimiento y del Capital Intelectual, con el objeto de ver las posibilidades de sus criterios y medidas, se examinan las posibilidades de nuevos ángulos de análisis-recuperación de la información periodística, como los enlaces hipertextuales o las acciones, se plantean nuevas fórmulas (relaciones asociativas, mapas conceptuales, ontologías) de Organización del Conocimiento en la información económica y, finalmente, nuevos criterios de evaluación. En definitiva, se trata de un libro que resulta claro y que es de gran actualidad, además de reunir los requisitos para convertirse en un manual básico de esta disciplina.

Rosa SAN SEGUNDO MANUEL
Universidad Carlos III de Madrid

HERSEY, John (2002): *Hiroshima*, Traducción de Juan Gabriel Vásquez, Madrid: Turner. 184 páginas.

Suele considerarse la aparición de *A sangre fría*, de Capote, a finales de los años cincuenta, como el inicio del llamado *Nuevo Periodismo*. Un movimiento nacido en Estados Unidos y que acabaría influyendo decisivamente en todo el periodismo occidental posterior. Esta corriente iba a suponer un hermanamiento más entre periodismo y literatura, que iba a tomar del primero los hechos; es decir, la realidad, o la no ficción ("novela de no ficción" subtítulo Capote a la suya). Y de la literatura, aspectos de estilo y de fondo relacionados con la recreación de ambientes, el punto de vista, la importancia del detalle, la penetración psicológica y, en ocasiones, una extensión considerable impropia hasta entonces de los textos periodísticos. Esta extensión, que a veces llegaba a la de verdaderos libros, ha dejado ejemplos que son ya clásicos dentro del género (*La canción del verdugo*, de Mailer; *Lo que hay que tener*, de Wolfe...). Fuera de esta corriente también encontramos ejemplos, y también clásicos, como el de Wallraff en Alemania (*El periodista indeseable*, *Cabeza de Turco*); o el de García Márquez (*Relato de un naufrago*, *Noticia de un secuestro*)

Pero antes que todos ellos, en 1946, John Hersey, corresponsal de *Time* en la Segunda Guerra Mundial, publicó de forma monográfica en la revista *New Yorker* *Hiroshima*, un reportaje largo considerado por muchos como el mejor escrito nunca por un periodista norteamericano (la Universidad de Nueva York, por ejemplo, lo eligió recientemente como el número uno entre los cien del siglo). Y no les falta razón. *Hiroshima* posee una fuerza descomunal. Refleja la vida de seis supervivientes de la bomba atómica desde los momentos previos a la explosión hasta pasados los primeros meses. Cuarenta años más tarde el autor regresó a Japón para averiguar qué había sido de ellos y añadió un conmovedor capítulo final, que es el que aparece en esta edición española. La fuerza del relato, pese a lo que pudiera parecer de lo dicho en un principio, no reside en su estilo literario. Más bien en lo contrario: Hersey utiliza la extensión de la novela, el detalle, la recreación de un escenario fantasmagórico... pero con un estilo desprovisto de toda exageración de unos sentimientos que, ciertamente, no necesitaban ser exagerados. ¡Lástima de traducción! que incurre continuamente en una absurda literalidad del inglés o en esa no menos absurda aberración conocida como "español neutro". Esta edición le hace decir a Hersey, por ejemplo: "manotada de cacahuetes" (p. 16), "elegante laboratorio en baldosín" (18), (él) "se reportó al cirujano jefe" (24), (se quitó toda la ropa) "salvo sus interiores" (29), (él) "se ha regresado" (43), "¡Qué fortunados somos los japoneses!" (109), etc.

Pero, pese todo, la fuerza de Hersey sobrevive. Una fuerza que tiene que ver en primer lugar, como decíamos, con no sobrecargar de tragedia lo que de por sí es trágico. Baste recordar que de los 250.000 habitantes que había en la ciudad antes del 6 de agosto de 1945 murieron cien mil y otros tantos quedaron heridos, muchos muy gravemente; por no hablar

de unos daños materiales que dejaron Hiroshima literalmente arrasada, o de un agua y un aire insalubres cuando no directamente radiactivos. Lo primero que sorprende en esta prosa completamente alejada de efectismo es la expresión "sin daños". Frecuentemente es puesta en boca de los supervivientes para describir el estado de otros que han tenido la misma suerte que ellos, o para describir el estado de alguna pared, alguna viga, alguna puerta... Pero las consecuencias fatales, a veces, tardaban en llegar. Además de quienes murieron en el momento, hubo muchos que lo hicieron después, cuando sus cuerpos "sin daños" empezaron a supurar, a cambiar de color y a agrietarse de arriba abajo. Algunos heridos fallaron de forma horrenda (por mucho que Hersey no emplee ese adjetivo, ni otros parecidos): "Tomó a una mujer de la mano pero su piel se desprendió como un guante" (p. 58)

Ninguno de los seis supervivientes sabía nada de los efectos de la bomba, naturalmente. De hecho, no sabían que se trataba de una bomba atómica. Como tampoco lo sabía el gobierno japonés. Entre la población, en los momentos -e incluso días y semanas- posteriores la explosión, circulaban extrañas teorías. Como la de la "cesta de pan", pacífico nombre para un supuesto artefacto no nuclear que habría incendiado una ciudad previamente rociada con gasolina. Otras pintorescas descripciones, como la de una de las protagonistas, aseguraban que la bomba era "del tamaño de una cajetilla de fósforos. El calor que desprende es seis mil veces mayor que el del sol. Explotó en el aire. Dentro de ella hay algo de radio. No sé bien cómo funciona, pero cuando el radio se une, la bomba explota". (p. 110)

Sorprende también la admirable entereza, la abnegación, el optimismo pese a todo, el buen ánimo, incluso la educación, de los supervivientes. Cuando uno de ellos necesita un barco para cruzar un río y el único que hay está repleto de cadáveres, no se le ocurre tomarlo y echar a los muertos al agua sin antes pedirles perdón (49). Sería imperdonable no honrarles. Como lo sería no pedir permiso al abrirse paso entre los cientos de cuerpos que se encuentra continuamente en su camino. A los heridos les da agua, y éstos la aceptan "con una venia", tras lo cual beben "en silencio" y devuelven la copa "con sentida expresión de gratitud" (108). Cuando otro de los supervivientes recuerda los hechos cuarenta años después, su mayor preocupación es que, debido a las cremaciones masivas, muchos cadáveres no pudieron ser identificados y "muchas almas anónimas podrían estar aún flotando por ahí, después de todos esos años, desatendidas e insatisfechas". (134). A un profesor de la Universidad de Hiroshima que permanece atrapado junto a su hijo entre los escombros de su casa incendiada, al ver próxima su muerte, no se le ocurre otra cosa que ponerse a cantar el himno *Banzai*. Al final logran salvarse los dos y el padre declara: "Fue la primera vez que probé el gusto de un espíritu tan bello, cuando decidí morir por nuestro Emperador". (109). Un niño de diez años relata a su profesor la explosión con esta ingenuidad exenta de adjetivos:

"El día antes de la bomba fui a nadar un rato. En la mañana estaba comiendo cacahuetes. Vi una luz. Caí sobre el lugar donde dormía mi hermana pequeña. Cuando nos salvaron, yo sólo alcanzaba a ver hasta el tranvía. Mi madre y yo comenzamos a empaacar

nuestras cosas. Los vecinos caminaban por ahí heridos y sangrando” (p. 111).

Hersey, nacido en China, país en el que vivió hasta 1924, recibió en 1954 el premio Pulitzer por su primera novela, *A Bell for Adano*. Murió en 1993 tras convertirse en un crítico acérrimo de las armas nucleares. (No tuvo suerte con ninguno de los Truman: Ni con Capote, que inauguró el Nuevo Periodismo y le tildó de mecanógrafo; ni con el presidente, que inauguró la saga de genocidas de la Casa Blanca y representó todo lo que él criticaba). Pero, pese al valor de su protesta activa, su mejor crítica fue ésta, la precisa descripción de los hechos. Una precisión que le llevaba, por ejemplo, a hablar de la distancia exacta a la que se encontraba del epicentro en el momento de la explosión cada habitante de Hiroshima que aparece en su relato. O a especificar el número de bares y librerías que había en la ciudad cuarenta años después. Nadie que haya vivido una catástrofe similar puede desear que se repita. Y Hersey nos hace vivirla. Como nos hace asistir a una gran lección de periodismo. Por eso todo el mundo debería leer este libro... (a ser posible en inglés)

Pedro PANIAGUA SANTAMARÍA
Universidad Complutense de Madrid

LÁZARO CARRETER, Fernando (2003): *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid: Aguilar. 262 páginas.

Vuelve Lázaro Carreter con una nueva entrega de sus *dardos*, tan útil, necesaria e instructiva como la anterior -publicada hace cinco años en Círculo de Lectores- pero más breve (262 páginas por 757), más divertida y más... cómo diríamos, actualizada, en el sentido de que el autor esta vez incorpora, junto a sus eruditas y serias explicaciones, términos, expresiones, incorrecciones, innovaciones y ejemplos, más propios de la ruta del bacalao, pongamos por caso, que de lo que el profano supone que deben ser las discusiones de la Academia. Esa ruta noctámbula juvenil es citada en el libro, precisamente, con la intención de mostrar el aire fresco que entra, y que debe entrar, continuamente en el idioma, renovándolo. Para hablar de ella don Fernando se vale, una vez más, de una pulla -eso sí, cariñosa y comprensiva en su ironía- a sus muy queridos, y corregidos, periodistas futboleros (página 109):

Conforta mucho el desenfado con que muchos cronistas deportivos entran a saco en la lengua: la airean, la flexibilizan, la meten en la ruta del bacalao, y, en sus dicharachos, espléndida la juventud que le inyectan. ¿Por qué, si todo cambia, hemos de mantener un idioma de cuello duro? Cambiémoslo, pues, para adecuarlo al mundo actual.

Cambiémoslo, en efecto, pero con sentido común, parece decir el sabio, pues el avance al que se refiere la cita anterior -confundir "ridiculizar con poner en ridículo"- le parece "osado, en casos como el presente" (110), es decir, en casos en los que un equipo no hace sino vencer con holgura a su rival. El Valencia había ganado al Barça por 4-1; por lo tanto, le puso en ridículo. Pero si leemos que le ridiculizó lo que en realidad se nos está diciendo es que, a los catalanes, los del Turia "les sacaron la lengua, les restregaron el cuatro por las narices, les colgaron monigotes en la espalda y les hicieron la mamola". Y eso, ciertamente, no pasó.

Ejemplos deliciosos del aire fresco que se cuela por los cuatro costados en el libro, como en el idioma, son las pequeñas historias -desde *sketches* de lo cotidiano hasta novelas en una línea- con las que el autor nos ilustra sobre la evolución de ciertas expresiones. Son, además, historias no tomadas de los medios, que es de donde están sacadas la mayoría de las incorrecciones, sino surgidas única y exclusivamente de su nuevo y renovado "puño y letra". Veamos algunas relativas al uso introductorio del "verás" y del "te cuento" (45):

- "Verás: estaba ayer en la ducha telefoneando y, con el jabón, se me escurrió el móvil..."

"- Te cuento. Así es como empieza a detallar su aventura la chavala que, una noche mágica de porro, compartió un viaje al cielo con el novio de su hermana, y, ahora, pues claro..."

Pero no todo es, claro está, fútbol y bacalao. Las críticas de este libro se reparten por igual entre todas las especialidades periodísticas y entre todas las edades. También, entre todas las

profesiones. Así, a un legislador le llama “abstruso” por confundir *asequible* y *accesible* (149), pues lo primero es “de fácil comprensión” y lo segundo “fácil de alcanzar”. De su banco dice lo que no diría de cualquier chaval que sepa leer y escribir: que no sabe poner las mayúsculas ni respetar la concordancia de número (151). Y a los políticos les afea el uso que hacen de la sintaxis en ejemplos como el que sigue: “Mariano Rajoy ha dicho que ‘si somos objeto de ataques por Liaño, nos defenderemos’” (160). Tras lo cual explica que el Gobierno no teme las “embestidas por parte del señor Liaño”, sino que “está dispuesto a dar estopa si lo atacan por el indulto del ex juez”. También, a propósito de los políticos, se escandaliza por la utilización de auténticos engendros verbales, como “periferizar” (164), que puede querer decir algo así como llevar hacia la periferia, o, más libremente, dedicarse a la parte externa de algo, sin profundizar. Este verbo de nuevo cuño —leído en frases como: ... “EE.UU. y la Unión Europea parecían capaces de ‘periferizar’ o encapsular las crisis regionales” —le sirve al maestro para esbozar el inicio de otro argumento romántico, esta vez con una dama que se hace la estrecha como protagonista:

“- Cuán dulce puede resultar esta súplica musitada: ‘Eso no, cariño. Sólo periferizar’”.

Otra perla extraída del lenguaje de los políticos es la de “bancarizar” (189). ¡Ojo, que este verbo existe! Pero una cosa es que existan ciertos verbos, aunque sean horribles; y otra, que se usen bien. Bancarizar, según la Academia, quiere decir “desarrollar las actividades sociales y económicas de manera creciente a través de la banca”. Pero con llenar los pequeños pueblos de oficinas bancarias, que era el sentido que un político le daba al verbo, no se les “bancariza”, dice el libro, “sencillamente se les hace más felices”. Otro tanto ocurre con términos que, si bien no ofenden, tampoco son utilizados con propiedad muchas veces. Es el caso de “detectar” (218) o de “instar” (220).

Pero quizá la palma se la lleva Internet. Ahí se puede ver lo siguiente, a propósito de una exposición de Goya en Washington, y bajo una invitación a leer la información “en español”:

“Goya (y Lucientes), Francisco (José) de (b. de marcha la 30 de 1746, Fuendetodos, España-d. De abril el 16, 1828, Burdeos, capítulo), artista consummatel y español que pinturas, dibujos, y grabados multifarious reflejaron agitaciones históricas contemporáneas e influyeron los importantes diecinueveavo y 20th-century. La serie de agua-fuertes “Los desastres de la guerra” registra los horrores de la invasión de Napoleonic. Sus obras maestras en la pintura incluyen el ‘Maja desnudo y el Maja arropado’.” (Pp. 197-198)

Sin comentarios.

Sí merece algún espacio, sin embargo, y seguramente también algún propósito de enmienda, las pullas que Lázaro Carreter dedica a la Universidad, pues tampoco ésta sale limpia de *El nuevo dardo*... Si de concordancia hablábamos, “Primer área” se dice, por ejemplo, en la página *web* del Consejo de Universidades (97). Menos mal que no todo son críticas, por lo menos para los periodistas. Es de agradecer que un libro como éste, tan cer-

cano por tantas cosas al periodismo –se publicó en primer lugar en forma de artículos en *El País*, entre 1999 y 2002– se ocupe también de aspectos que atañen al fondo de la profesión, no sólo a cuestiones de lenguaje. Incluso aunque el autor realice estas consideraciones, como es lógico, desde un punto de vista exclusivamente gramatical. Nos referimos, por ejemplo, al sempiterno error de llamar “la editorial” a un género como es el editorial (173). O al uso indiscriminado del “te comento” para expresar tanto comentarios propiamente dichos como narraciones (46), lo que en la profesión tendría que ver con la sagrada separación entre información y opinión. Con estas incorrecciones limitamos las posibilidades expresivas de muchos términos. Y, lo que es peor, limitamos el cerebro. Cuidemos, pues, el idioma. Bienvenida sea esta guía para hacerlo.

Pedro PANIAGUA SANTAMARÍA
Universidad Complutense de Madrid

PANIAGUA SANTAMARÍA, Pedro (2003): *Información deportiva. Especialización, géneros y entorno digital*, Madrid, Fragua Editorial. 172 páginas

Estamos ante un libro que sin duda alguna está destinado a convertirse en un manual imprescindible para uso de estudiantes y también de investigadores que sientan interés por el campo temático denominado periodismo deportivo. Su autor, el profesor Pedro Paniagua, antes de dedicarse a las tareas docentes, ha estado ejerciendo durante algún tiempo una actividad profesional variada en radio y en medios impresos, y dentro de esta actividad consta el cultivo de la información sobre deportes. Estamos, pues, ante un trabajo que aúna dos importantes perspectivas sumamente útiles para el conocimiento: la práctica profesional y el estudio reflexivo y metódico acerca de un fenómeno social comunicativo muy relevante para valorar adecuadamente nuestra época: la información deportiva en los medios de comunicación periodística.

El autor se apoya en el criterio de autoridad de uno de los más avezados investigadores españoles sobre información especializada, el profesor Francisco Esteve, para señalar uno de los rasgos más llamativos de este tipo de comunicación periodística: "la información deportiva es, junto con la información económica, una de las áreas informativas con mayor nivel de especialización". Y esta evidencia nos asalta todos los días al hojear no sólo los periódicos exclusivamente dedicados a esta parcela informativa, sino también al considerar los espacios redaccionales de las páginas deportivas en los periódicos de información general y también, aunque en menor escala, en los demás medios generalistas de información: radio, televisión y prensa **on-line**.

El profesor Paniagua estructura su libro en cuatro capítulos. El primero, de carácter introductorio, está destinado a contextualizar el significado de "periodismo deportivo especializado" dentro del concepto más amplio y envolvente de lo que hay que entender por comunicación periodística, o información en general. La información deportiva propiamente dicha es objeto de análisis en los capítulos segundo y tercero: cuáles son los pasos del proceso informativo que tienen lugar antes de la producción lingüística del texto (cap. 2) y cuáles son nuevos pasos y consideraciones que ha de atender el profesional especializado en periodismo deportivo en el momento mismo de la redacción o elocución del texto que va a ser difundido entre sus lectores, oyentes o telespectadores. A partir de las cinco operaciones que integran el proceso informativo en su totalidad, el autor va recorriendo uno a uno cada de estos pasos valorando adecuadamente los diferentes aspectos intelectuales, psicológicos y estilísticos que merecen ser tenidos en cuenta. Del total de estas cinco operaciones, cuatro corresponden a la fase previa —la información antes del texto—: recogida, interpretación, selección y valoración. La quinta —redacción o elocución— hay que situarla en el segundo y definitivo momento del proceso productivo de los comunicadores profesionales: la información en el texto. Finalmente, el capítulo cuarto, se centra en el estudio de ciertas variaciones que, sobre el modelo tradicional del periodismo impreso, pueden ser ya detectadas en el periodismo del entorno digital: la información especializada en la red. Estas variaciones afectan en partes desiguales tanto a los mensajes periodísticos en sí mismos como a los informadores espe-

cializados, a los medios y también a las audiencias.

Llama la atención en este trabajo un rasgo muy determinante: estamos ante un estudio muy completo y metodológicamente bien cerrado, a pesar de que no es un estudio muy extenso. En realidad, y éste es para mí su mayor mérito, Pedro Paniagua no intenta hacer una exposición exhaustiva sobre las características y rasgos específicos del periodismo deportivo, sino que aborda, desde una perspectiva muy precisa y definida —es decir, desde ese mismo periodismo deportivo—, una teoría general sobre el lenguaje periodístico en la información especializada. Desde este enfoque más concreto hay que señalar que los mejores pasajes del libro se encuentran en el capítulo tercero, cuando desarrolla espléndidamente las cualidades diferenciales del relato informativo y del relato interpretativo. Las conclusiones y enseñanzas que se desprenden de estas páginas desbordan ampliamente el estrecho marco no sólo de lo que entendemos por información deportiva, sino que incluso van más allá de una teoría particular de la información periodística especializada para adentrarse claramente y con propia autoridad científica en una teoría sobre los estilos y los géneros de la comunicación periodística con validez universal.

He reflejado en el párrafo anterior lo que considero que es el mérito principal de este libro: el aliento ambicioso y el sólido criterio original que subyacen en todas sus páginas. Es un trabajo escrito por alguien que tiene ideas muy personales y propias sobre la materia y que, además, está sólidamente convencido de lo que dice. Acto seguido, el autor lleva a cabo una exposición lineal y progresiva de su pensamiento, de modo que cada epígrafe sirve de apoyo necesario para los epígrafes y páginas siguientes. Esta tarea no es nada fácil, pero hay que decir que Pedro Paniagua sale claramente airoso de una empresa llena de dificultades. De estas palabras se deduce que el libro tiene el carácter de ser una obra eminentemente pedagógica, un trabajo perfectamente cerrado desde el punto de vista metodológico, como he indicado más arriba.

Si hubiera que anotarle algún aspecto negativo, yo le indicaría el de advertir algunas ausencias bibliográficas que ciertos especialistas pueden señalar. Por ejemplo, en el epígrafe dedicado a los criterios de valoración en la fase productiva previa al texto (pág. 61 y ss.) el autor hace una enumeración de baremos que resulta un tanto repetitiva y, sobre todo, que nos hace echar en falta el cuadro de criterios valorativos en la presentación de mensajes elaborado hace ya más de cuarenta años por el profesor Jacques Kayser, utilizando casi la misma terminología. Probablemente, la explicación más fácil de esta ausencia hay que buscarla en el propósito inicial que ha inspirado la concepción y desarrollo del trabajo del Prof. Paniagua, en la línea indicada en el comienzo de esta reseña: este libro es básicamente un manual sobre información deportiva, un excelente manual como queda dicho. Y las reglas de juego de un buen manual nos impiden cargar el texto con un aparato bibliográfico excesivo que dificulte la marcha lineal y progresiva de los conceptos esenciales que allí se están exponiendo.

José Luis M. ALBERTOS
Universidad Complutense de Madrid

PORTAL, Marta (2002): *El y Yo, nosotros tres*. Barcelona, Editorial Planeta. 253 páginas.

Marta Portal Nicolás. Es periodista, escritora y profesora emérita de Literatura en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Su novela *A tientas y a ciegas* marcaría el punto de partida. Nació en Nava (Asturias) y a la Biblioteca de Nava ha entregado toda su biblioteca y documentación personal. El Ayuntamiento de Nava la nombró Hija Predilecta en 1994

"Ni los críticos más sutiles del mundo, como Eliot, pueden dar una valoración exacta de un texto, de los gloriosos y obstinados textos que manejan. Y nunca es exacta porque en literatura no existe la exactitud, sino que todo es según y cómo", escribió Francisco Umbral, en una de sus columnas de *El Mundo* (24-10-2000) Yo comparto esa opinión y, por este motivo, el texto que figura a continuación no es una crítica literaria y, mucho menos, una reseña. Estimo que, en el futuro, la llamada *crítica literaria* debería adoptar, salvo excepciones, la denominación de lectura: lectura crítica, apasionada, aburrida, difícil, etc.

Así pues, por mucho que puede alegarse que ésta es una de esas excepciones, por tratarse de un medio de comunicación de carácter académico y especializado, debe quedar claro que este texto responde a una lectura apasionada y apasionante de la última novela de Marta Portal: *El y Yo, nosotros tres*, publicada por Editorial Planeta, S.A., Barcelona 2002.

ÉL: el marido ausente. "Correcto, amable casi, escueto, preciso, sin derrochar ningún atisbo de interés afectuoso o amoroso por mi persona: Víctor Sanden, mi marido, ese desconocido a quien voy a ver muy pronto". (Pp. 5 y 6)

YO: Faustina Deleuze. "Soy 'la señora'. Aquí tengo prestigio social, aquí sé que estoy casada" (p. 19)

NOSOTROS TRES: "Víctor es la casa, el tejado, la protección, la paternidad... Miquel, en cambio es la juventud, los encuentros con Miquel me rejuvenecen; él es de mi edad, tenemos muchas afinidades, hay muchas resonancias afines que vienen de la infancia, de la juventud. Y Miquel Mascaró es también lo prohibido, lo otro, la diafanidad de lo oscuro". (Pg. 252)

Con este trío, *triángulo*, que podríamos convertir en *cuadrado* con la inclusión de la muerta María Fuster, Marta Portal escribe su historia:

- El *retrato de una dama*: una señora joven, culta (con "¡letra de alumna del Sacré Coeur!", las carreras de Económicas y Empresariales, un master en Inglaterra y una *expertise* en Francia), excelente anfitriona, una mujer que conoce el valor de un traje de firma y domina el arte de seducir. Una dama enmarcada en un mundo privado con ese toque de refinamiento interior y exterior (sobre todo interior) que ya no se prodiga en la era de las masas. Y, además, una historia de amor: ese amor que conlleva la eterna dualidad / pluralidad de los seres humanos; el camino entre la rutina y la aventura; la adaptación al rol establecido por la convivencia y la libertad de acción y de creación, porque el amor es ante todo, una obra de creación que ha de renovarse a diario.

Está también la repentina amnesia de la protagonista que da pie a una disociación de personalidad y se convierte en un instrumento literario importante: "En muchos experimentos clínicos se ha observado en pacientes normales una disociación que es realmente un desdoblamiento de personalidad, lo que ha llevado a Hilgard a concluir que un cierto espectro de disociación es inherente a una función mental normal". (P. 80)

La estructura narrativa es flexible, tan flexible como el alma de Faustina. Son 253 páginas que divididas en 24 capítulos dan una media de 10 páginas por capítulo y diversos cambios en el estilo narrativo. Hace mucho años, Marta Portal confesó la fórmula mágica de sus novelas y dijo: "En mi novela hay autobiografía, pero también alter-biografía y además mucha imaginación" ("Se le acusa de:" en *Baleares* 4-02-1968)

Marta Portal ha sido siempre una estilista del lenguaje y, en esta novela francés, inglés y mallorquín conviven con un castellano culto y cuidado. La autora practica lo que predica y la prueba la tenemos en su columna "La última palabra", en *ABC* del 8 de septiembre de 1987: "Sin duda, el lenguaje escrito, en la era electrónica deberá acusar una mayor especialización; se trata de hablar al alma del lector, a esas potencias: memoria, entendimiento y voluntad, que en una cultura audiovisual vagan por sus respetos".

Es también un texto salpicado de sabiduría fina: "La verdad es... mental, la fidelidad es vital, tiene más que ver con la evolución y la vida física; es una disposición o es la disponibilidad de uno mismo hacia el otro; la fidelidad es una opción individual, la verdad existe por sí sola, puede estar opacada, oculta, pero resurge siempre, revive. La fidelidad vive en el presente, existe como propósito, incluso espontáneo, del organismo y acaba enterrada como la vida, como lo que llamamos vida, es perecedera" (Pg.108)

Obra de Marta Portal

Narrativa: 1966: *A tientes y a ciegas*. Barcelona: Planeta (*Premio Planeta*). 1968: *A ras de las sombras*. Barcelona: Planeta. *Taumelnd und Träumend erwacht*. Berlin: Blanvalet. 1967: *El malmuerto*. Barcelona: Planeta. 1970: *Ladridos a la luna*. Espulgas de Llobregat, Barcelona: Plaza & Janés. 1973: *La veintena*. Madrid: Magisterio Español, D. L. 1975: *El buen camino*. Barcelona: Planeta. 1976: *A tientes y a ciegas*. 25ª ed. Barcelona: Planeta. 1982: *Un espacio erótico*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones, D.L. 1983: *Pago de traición*. Barcelona: Planeta. 1994: *El ángel caído*. Barcelona: Planeta

Ha publicado también estudios sobre literatura:

1977: *Proceso Narrativo de la Revolución Mexicana*. 1981: *Análisis Semiológico de Pedro Páramo*. 1984: *Rulfo: dinámica de la violencia*

Asimismo, colabora en revistas literarias españolas e internacionales y en la prensa diaria.

María Celia FORNEAS FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

REVERTE, Jorge M. (2002): *Perro come perro. Guía para leer los periódicos*. Barcelona, Ares y Mares (Editorial Crítica SL.) 219 páginas.

Perro come Perro es el título de la reciente obra de Jorge M. Reverte, que utilizando el fino humor al que nos tiene acostumbrados, realiza a lo largo de las doscientas diecinueve páginas del libro una sincera autocritica de un sector clave de nuestra sociedad, el del periodismo. Y al mismo tiempo ofrece dos formas de leer la prensa: con sentido crítico o sin sentido crítico. Está claro cuál es la que prefiere.

En realidad, la frase del título reconstruye la clásica de "perro no come perro" del argot periodístico con la que se define gráficamente el corporativismo de esa tan denostada como envidiada profesión. Profesión dedicada a fabricar todos los días un singular producto de consumo ideológico matutino, como el pan, pero de más difícil digestión si se trata del periódico diario (ya no quedan vespertinos), o de fabricación digital renovable si es periódico digital, o de fabricación horaria si es audiovisual, radio y televisión.

Jorge M. Reverte se ha atrevido a sacar los papeles sucios de la profesión y de sus empresarios, que no son pocos. Ha roto un supuesto pacto de silencio entre los profesionales y ha dicho verdades como templos concretamente sobre la prensa escrita y sus protagonistas.

¿Cumplen los periodistas y los periódicos con su misión, que no es otra que la de informar y opinar con veracidad? ¿Se respeta en España el derecho a la información, pieza básica para juzgar a una verdadera democracia?

Jorge M. Reverte escribe con conocimiento de causa. Es periodista, aunque actualmente es, sobre todo, un prestigioso escritor de relatos y novelas. Pero, nunca se ha olvidado del periodismo y hace decir a Gálvez, uno de los conocidos protagonistas de sus relatos, la tremenda frase:

-No le digas a mi madre que soy periodista, prefiero que crea que trabajo como pianista en un burdel.

Jorge M. Reverte cree con el gran maestro Emil Dovifat que "en la médula misma de lo que debe ser entendido como periodismo está presente la actividad crítica". Y cree que el lector debe asumir también esa actitud. *Perro come perro* es una crítica social del mundo periodístico, incluido el lector.

Llama poderosamente la atención que haya escogido el tema de las múltiples disfunciones, las más graves, del periodismo de hoy: la cuestión de la calidad de la información, la mezcla de la información con la opinión, la triste realidad de la rutina y de la eventual corrupción de los profesionales del periodismo y del fraude organizado contra la libertad de expresión alentado por algunos editores y empresarios que hacen la guerra por su cuenta y para su cuenta de beneficios.

Jorge M. Reverte expone con detalle una amplia gama de casos nada ejemplares y descifra algunas claves del enfrentamiento entre Jesús de Polanco y Pedro J. Ramírez, los dos grandes *gurús* del panorama empresarial multimedia, así como las campañas y las manipulaciones del poder financiero y del poder político aliado con ellos.

“¿Era lícito —se pregunta— que los profesionales en activo, con capacidad de crear opinión en los medios a través de sus informaciones y comentarios comenzaran a participar en empresas de comunicación como lo hicieron?”. Jorge M. Reverte da nombres, que no veo necesario traer aquí. También dedica su atención a variadas historias de las ambiciones y conexiones de personajes del mundo financiero y empresarial con los famosos periodistas de prensa.

Se lamenta que la multitud de decálogos éticos sobre la información hayan quedado arrumbados en los cajones de los servicios de documentación. Quizás por ello recoge algunas de esas normas tomadas, precisa, del resumen de Bill Kovach y Tom Rosenstiel, dos periodistas norteamericanos que han trabajado durante años sobre estas cuestiones y también de otros expertos.

- El primer deber del periodista es servir a la verdad.
- El derecho a la información afecta a todos los ciudadanos. No es un derecho propio de los periodistas, ni de los propietarios de los medios de comunicación. Los periodistas deben ser leales a los ciudadanos.
- La prensa no debe ser un poder, sino un límite social, un contrapeso a la arbitrariedad y al abuso de poder, a la vez que uno de los principales instrumentos de difusión del conocimiento de nuestro tiempo.
- La independencia de un medio de comunicación, la objetividad y la transparencia son la base de su credibilidad y de ellas responden tanto los periodistas como los editores.
- La independencia se sustenta necesariamente en la rentabilidad, pero también en el no sometimiento de los profesionales a disciplina ideológica, partidista, económica o de grupo que coarte su tendencia a la objetividad.
- La tendencia a la objetividad debe hacer renunciar a los periodistas a todo protagonismo, a todo prejuicio personal o social y a considerar que, como norma, toda fuente es interesada. Lo que impone el contraste de la información y la identificación de las fuentes.
- El conocimiento de los temas es la mejor defensa frente a la manipulación.
- La defensa de la verdad y del interés social, la tolerancia, la duda continua, la curiosidad y la tenacidad son irrenunciables en el oficio de informar, al igual que el espíritu crítico y la sensibilidad hacia las demandas de los ciudadanos.
- La arrogancia es pasaporte seguro hacia el abuso y el error. Hay que desconfiar por principio siempre que un periodista se presente así mismo como poseedor único de

la verdad, como el héroe de una película.

- Rectificar puede ser doloroso, pero es un acto de justicia para los lectores y los protagonistas de los hechos, a la vez que una segunda oportunidad para acertar, que no siempre se da en otras circunstancias de la vida.

El libro es bueno y es ameno, pero sobre todo es interesante y según algunos “subversivo”. Suponemos que la intención de Jorge M Reverte es la del profeta que denuncia vicios para lograr reformarlos, o la del médico que diagnostica el cáncer con el afán de curarlo. Tampoco oculta el deseo de favorecer la reeducación del sector y de los profesionales. Incluso de los lectores. ¡Ardua empresa! Sin ser pesimistas, a muchos les parece imposible, tan imposible como urgente y necesaria. Sin embargo, es esperanzador que este libro haya sido escrito y publicado.

Tiene la ambición de llegar al lector de periódicos para abrirle los ojos y ayudarle a conocer el terreno que pisa. Ya sería este un efecto más que provechoso. Es necesario que lo lean los empresarios multimedia, si bien ellos conocen mejor que Reverte de qué pie cojean. Resulta imprescindible que lo lean los profesionales del periodismo, aunque algunos se sonrojen. ¡A ver si salen de su letargo, de su rutina, de su servilismo, de su corrupción! A los estudiantes de las facultades de información y comunicación hay que darles este libro antes de que dejen las aulas y lancen a la calle a ejercer de *media worker*.

Perro come perro encierra también una llamada de alerta destinada a los lectores de periódicos. La moraleja viene a decirles que es un riesgo limitarse a leer un solo periódico, que es peligrosa la costumbre española de buscar el medio en que creen ver mejor reflejadas sus propias opiniones, para reafirmarse en ellas, olvidándose de las demás.

Mercedes GORDON
Universidad Complutense de Madrid